

COMEDIA HEROICA.

INTITULADA:

LA CONQUISTA DE BARCELONA POR LUDOVICO PIO, Y CREACION DE SU PRIMER CONDE BARA.

EN TRES ACTOS.

POR HABERSE REPRESENTADO EN EL TEAtro de la M. I. Ciudad de Barcelona en el año 1777.

CON LICENCIA.



Barcelona: Por Carlos Gibért y Tutó, Impresor y Librero.

ARGUMENTO.

UNidos los Christianos de Barcelona del Castillo de Terrasa, y de otros Lugares vecinos para recuperar su antigua Ciudad del poder de los Agarenos, la estrecharon de manera, que fatigados los Moros de la hambre y del terror, se vieron obligados à rendirse à la discrecion de los combatientes.

Habiendo de antemano los Catalanes llamado à Ludovico Pio, para venir à coger el fruto de esta victoria, se consiguió el triunfo con los maiores aplausos, entregando los Sarracenos à Barcelona con su Rei Gamir, bajo la condicion de dejarles salir salvas sus vidas.

Entró Ludovico en la Ciudad, dió gracias de la conquista; celebró el vencimiento; confirmó las antiguas leies; estableció distintos reglamentos politicos; hizo varias fundaciones, y por fin debiendose volver à Francia, creó à Bara por su primer Conde.

Sobre este pasage de la historia de Cataluña se ha formado esta Pieza, añadiendose à lo verdadero del asunto algunos episodios verosimiles, para su maior enlace y decoracion.

Se advierte, que no se han tomado las libertades de nuestras antiguas Comedias, ni tampoco se ha seguido el rigor de las unidades, por no juzgarse adaptado al gusto de la maior parte de los Espectadores.

ACTORES.

Ludovico Pio.
Bara, Godo.
Gamir.
Zaira su Esposa.
Moncada.
Rostagano, Conde de Gerona.
Petronila, su hija, bajo el nombre de Delfina.



Ismaél Hebréo.
Amet Moro.
Una Esclava que canta.
Comparsa de Cavalleros Catalanes.
Comparsa de Soldados Franceses.
Comparsa de Moros, y Esclavos.

LA CONQUISTA DE BARCELONA.

ACTO I.

Vista interior del Atrio, ò vestibulo del Antiguo Real Palacio de Barcelona con parte de Calle, ò Plaza: En lo alto un Fenomeno, que figurará una Cruz rodeada de luces con lluvia de sangre. Noche obscura, Nubes, Truenos y Relampagos, hasta que poco à poco se serena: va amaneciendo, y se desvanece toda la Tempestad. Ismaél retirado observando el Cielo.

Ism. Teméd, viles Sequaces de Mahoma,
teméd: pues con prodigios, con espantos
el Cielo os amenaza; el justo Cielo
que de vuestros excesos se ha cansado.
Harto tiempo ha mirado compasivo
el frenetico error sin castigaros;
no teneis que esperar, porque este dia
todo será furor: véd los amagos.

Sale el Rey Gamir como asombrado.

Gam. ¡Santos Cielos piedad; ai de mi triste!
¡qué luz! ¡que fatal luz! Ismaél amado,
me deslumbra, me ciega; ò noche infausta!
¡que miedo, que terror me dán los astros!

Ism. Teméd: pues que os anuncian las estrellas
un aguero infelíz, un cruel presagio.

Gam ¿Qué se puede inferir?

Ism. Que Barcelona
invadida oi será de tus contrarios.
Esta Cruz, que los Cielos te presentan
à la vista, ò Gran Rei, es el mas claro,
el mas seguro indicio de tu ruína;
porque en ella veneran los Christianos
de su felicidad la mayor prenda,
de su restauracion el firme amparo.
Al ver este Fenomeno, ¿quien duda
que se aníme su errór mas obstinado?

Gam. Mas dime, ¿qué he de hacer?

Ism. Todo el esfuerzo
es inutil, Señor, quando los astros
contrastan à los debiles mortales:
el Cielo justamente está irritado:
¿no bastaba despues que abandonasteis
por los barbaros Ritos mas profanos,
la antigua Religion, la Lei suprema
escrita por Moisés, que dictó el sabio,
el gran Dios de Israél; cuios prodigios
à favór de su Pueblo declarados,
al idolatra torpe desmintieron
el insano creer de Dioses vanos;
sino que despreciando injustamente
contra toda razon, los mas sagrados,
justisimos respetos, os uniéseis
contraiendo amistad con los Christianos?
¿Pensais que miró el Cielo indiferente
el pacto de alianza, el triste pacto,
que firmasteis, Gamir, conque os hicisteis
tributarios al fin del Grande Carlos,
de Carlos que es el mas inexorable
enemigo cruel del Africano?

Gam. Ah! Ismaél, quan ligeros anduvimos
quando à tales contrarios confiamos
el poder, la amistad! ya los efectos
nos dicen el errór con los estragos:
no acaso con prodigios habla el Cielo,
ya con sangre se explica oi en mi daño.

Ism. Mirád à la Ciudad por todas partes
cercada, y sin refugio; oíd los llantos
del Pueblo, que lamenta su desgracia,
los ojos levantád al Cielo santo,
al Cielo, que con pasmos, con horrores
responde à vuestras suplicas airado.
Del Monarca de Cordoba el socorro
en vano pretendeis; se espera en vano;
porque por mar, y tierra el enemigo
el auxilio comun hos ha privado.

¡Barcelona infelíz ! ¡ah Barcelona !
à q́ estado has llegado , ¿di à que estado
te tiene reducido el vil encono
de estos barbaros Godos obstinados ?
Pero , ¿qué digo yo? no son los Godos
el motivo fatal de tanto estrago ;
los delitos serán los que os destruian,
la culpa es en el hombre un gran contrario.
Detestád , si quereis benigno al Cielo,
el infame Alcorán ; de los Christianos
abjurad la amistad , y de esta suerte
vereis vuestros errores expiados.

Gam. ¡Que no hiciera Ismaél, para eximirme
del peligro comun ! pero el espanto,
el terrór no me deja en tanta duda
lugar à resolver. Yo estoi turbado.

Sale Petronila.

Pet. Señor , à vuestras plantas generosas
se postra mi humildad.

Gam. Llega à mis brazos,
bellisima Delfina; di , ¿qué quieres ?

Pet. En el mal que os aflige acompañaros.

Gam. Fineza singular ; de tu cariño
es proprio este favor.

Ism. Digno cuidado
de una subdita leal.

Gam. Delfina amada,
es en vano buscar en riesgo tanto
alivio à mi dolor : ¿acaso ignoras
de esta noche fatal el triste amago ?

Pet. Nada ignoro, Señor ; antes escucha
la parte que me cupo en tal espanto.
Levantéme, Gamir , sobresaltada
del pavoroso horror con que los astros
este dia amenazan tu Corona.
Sali por la Ciudad , vi los mas raros
objetos de terror ; hallé las calles
pobladas de los tristes Ciudadanos,
que sin sustento estan por todos modos
esperando el morir desesperados.
Ya no saben que hacer; de cueros viejos
se sustentan , despues que han acabado
los mas viles inmundos alimentos :
tal es de su miseria el triste estado.
Unos , Señor, se irritan contra el Cielo,
los otros contra ti claman osados :
quien culpa los delitos de sus padres,
y no falta quien culpe sus pecados.
Los padres abandonan à los hijos,
y los hijos no acuden al amparo
de sus miseros padres , que fallecen
del hambre y del temor extenuados.
Para acabar mas presto con sus vidas
han llegado à arrojarse por lo alto
del múro al enemigo , que impaciente
el fruto de su trunfo está esperando.
Si, esperando está el fruto de su triunfo
el enemigo campo , asegurado
del valor de sus huestes formidables,
del terror de tus debiles Soldados.
Ya sabes en que trance Barcelona
se encuentra ahora , Señor ; no ignoras
quanto
oi puede conducir al alto objeto
de rendir la Ciudad ; y ia ha llegado
el hijo del Gran Carlos , Ludovico
para ceñir sus sienes con tus lauros.
Al Conde de Gerona valeroso
el cerco de la plaza se ha fiado,
y para no exponer tan digna empresa,
vinieron presurosos à su amparo.
Moncada , Cervelló , Pinos , Ribelles,
Matapiana , Cervera , con Bernardo,
Anglesola , Alemany , y Eril famosos
por su valor y nombre acreditado;
prosiguiendo constantes su designio
enfrente à la Ciudad edificaron
muchas casas , en donde guarecerse
de los rigores del Invierno helado.
Un Templo alli tambien han construído
para honrar à su Dios, à aquel q́ tanto
con su brazo , Señor , irresistible
à su favor combate con milagros.
¿Pues que piensas , Gamir , di que resuelves
en tan funesto y miserable caso ?
ò con la paz convida al enemigo,
ò prevente à morir desesperado.

Gam. Que pena à mi dolor , bella Delfina,
con tus voces añades : Cielo Santo !
conmuevete à piedad. En mi desgracia
irresoluble estoi.

Pet. En los fracasos
apresura el rigor el que los teme,
sin buscar el camino de evitarlos:

re-

refuelvete, Señor.

Gam. ¿Mas que hacer debo?

Ifm. Lo primero aplacar al Cielo airado.

Sale Zaira.

Zair. ¿Gran Señor, qué penfais? quando rendido
el miferable Pueblo à un trifte efpanto
en confufo alboroto fe conmueve
ia toda la Ciudad; quando cercados
fe miran fin refugio los cobardes
miferos Agarenos; ¿ocupado
del ocio y del temor ahora os encuentro,
rendido entre los faciles aplaufos
de una endeble paſion?quãdo os convida
la trompa marcial de Marte airado
à la gloria, al honor; ¿Venus infame
os detiene con placidos alhagos?
¡Ah! no es tiempo, Señor, no es tiempo ahora
de emplearfe en tan debiles cuidados.
¿Qué efperamos, Gamir? fubafe al múro
à precaver el inminente daño;
perdido eftá lo mas, pierdafe todo,
y fi morir debemos à las manos
de eftos viles infames enemigos,
fiquiera con honor, Gamir, muramos:

Gam. Zaira, fiel Zaira, à tus razones
no puedo refiftir; voi alentado
à combatir conftante.

Petr. Señor, mira
que es arrojo mui grande y temerario
el que vas à emprender.

Zair. Cree à Delfina;
refuelvete à morir entre fus brazos.

Petr. No me infultes, Señora; pues bien fabes
de Delfina el amor: y es un agravio
el tratarme ahora afi.

Gam, Calla Delfina;
dejád efte difcurfo, otros cuidados
el corazon ocupen; finalmente
¿qué podemos hacer?

Zair. Señor, armaos.

Gam. Vamos à combatir; mas mucho temo
que efte dia ha de fer el mas infaufto. *va.*

Zair. De tu lado, Gamir, no he de apartarme
hafta perder la vida oi à tu lado. *vafe.*

Petr. ¿Has oído, Ifmaél, de que manera
irritada la Reina me ha tratado?
¿Efte premio configuen mis finezas?
¿mi cariño merece aquefte pago?
¿conque ofender jamás pude à Zaira?
¿qué motivo Delfina la habrá dado
para tanto rigor?

Ifm. Viles los zelos
fin caufa fe fomentan; fon tiranos
que la razon oprimen, y no dejan
arbitrio à la razon.

Petr. Funefto eftado,
infaufta fituacion, que afi me tienes,
¿que pretendes de mi?

Ifm. Depon los vanos
inutiles lamentos; no te quexes,
que algun dia quizá menos airados
los fignos lucirán fobre efte fuelo.
El bien fucede al mal, bajo los aftros
nada conftante hai, y à veces vemos
la fortuna por hija de un fracafo.

Petr. Comunes argumentos nada firven
al que nació con hados tan contrarios:
imagina Ifmaél, fi es corta pena
el ignorar quien foi; no faber quando,
ni donde yo naci; bufcar fin fruto
la noticia del padre, que me ha dado
la vida, el sér, el alma con que aliento,
ni como me encontré en el Real Palacio.
Solo sé para mas incertidumbre,
q̃ mi padre es el mar, mi cuna un barco,
y que fuí conducida à eftas arenas,
ò querido Ifmaél, por el acafo.

Ifm. Quizá con el acafo fe confunden,
Delfina, los deftinos Soberanos:
no te tengas aun por infelice:
efpera: porque à veces obfervamos
que à fublimes lugares nos eleva
el Cielo, de principios aun mas bajos.
Con motivo menor el Gentilifmo
à fu Venus coloca entre los aftros,
y por conductos femejantes viofe
Moisés, el gran Moisés entronizado.
Quatro luftros habrá, que una mañana
del apacible placentero Maio,
apareció en el mar una quadrilla
de placidos Delfines, que nadando
fobre la flor del agua alegremente
al

al mas grato espectaculo llamaron.
La novedad atrajo mucha gente,
y observamos que un buque fluctuando
al arbitrio del Cielo se venia,
sin remos, sin timon, sin mas amparo
que aquel que los destinos inmutables
conceden à los miseros humanos.
Conducido, por fin, del mismo influxo
que govierna los Cielos con su brazo,
aportó en esta Plaia, donde vimos
de la alta providencia un noble pasmo.
Y acercandonos todos à la orilla
una niña hermosisima encontramos,
que con placido rostro nos convida,
à los mas dulces candidos alhagos:
apoiada en el pecho de tu Ama
te vimos, y al instante te adoramos.
Mas queriendote todos à porfia,
à la Reina te entregan por mi mano:
à la Reina, ò Delfina, que amorosa
qual Madre te recibe entre sus brazos;
mandandote criar, y à vista suia
te retira, te guarda en su Palacio.
El nombre de Delfina te señala
que para ti juzgó mas adaptado;
y en su muerte à Gamir su hijo te encarga,
el qual te conservó el mas noble trato.
Pues que temes al fin? q̃ mas pretendes?

Petr. Que tengo de temer? ah! tan ingrato,
tan violento me es el que io siga
la Lei del Alcorán, que jamás hallo
razon con que gustosa me sujete
à unos ritos que tengo por estraños.
A ti solo, Ismaél, te lo confio;
à ti, que de otras luces inspirado
sigues diverso rumbo en tus costumbres,
y adoras à otro Numen Soberano.

Ism. Si, Delfina, io adoro al verdadero,
al Gran Dios de Jacob: son mui fundados
tus nobles sentimientos; no, no creas
el fanatico error del Mahometano;
y para que conozcas claramente
de su credulidad el necio encanto;
basta solo el decirte, que Mahoma
ha sido un impostor:- pero alterado *ruid.*
y conmovido el Pueblo allá se escucha.

Petr. Yo voi à reparar si puedo el daño. *va.*

Ism. Enfin oi ha llegado el grande dia
en que podré vengarme del tirano
sacrilego Gamir; de sus crueldades
el plazo se cumplió: voi alentado
à seducir al Pueblo: con cautela
procuraré del Trono derribarlo.
O! sangrienta ambicion quanto has podido;
quantos daños al hombre has fomentado. *vase.*

Acampamento de los Christianos à vista de la Ciudad de Barcelona. Tiendas, y casas nuevamente fabricadas con un Templo. Vista de Monjuí, y del mar. Ludovico, Bara, Moncada, y acompañamiento de Cavalleros, y Soldados.

Lud. Ya sabeis, valerosos Catalanes,
el objeto feliz que hoi os alienta
à combatir constantes por la Patria,
hasta perder la vida en su defensa.
No ignorais los motivos generosos,
que dieron ocasion à tanta empresa,
y es inutil traer à la memoria
desgracias que en el alma se conservan.
De Rodrigo los funebres sucesos,
de la Caba las barbaras cautelas,
del Moro la invasion que llora España,
(en cuya extrema universal tragedia
se mira comprehendida Barcelona)
es superfluo el hablar; y asi supuestas
todas estas noticias, que la historia
en marmoles y bronces hará eternas;
vamos à referir de nuestro agravio
la causa principal y verdadera.
Vencida Barcelona, al fuerte Muza
en nombre de Tarif dió la obediencia,
pactando que quedasen en su estado,
costumbres, Religion, vidas, y haciendas.
Quatro veces sus nobles Ciudadanos
volvieron à cobrar à viva fuerza
esta excelsa Ciudad, pero otras tantas
volvió el infame Moro à sorprenderla,
entrando en el honor de sus conquistas
Orger, Otger Gotlant (cuias proezas
su nombre inmortalizan) y los nueve

Barones, que con clara defcendencia
en vofotros producen otros tantos
Succefores dignifimos de aquella
primera intrepidez, con que lograron
mantener el blafon de fu nobleza.
Abderramén defpues vino à ocuparla,
y Carlos con Clotaldo de Centellas
(rama iluftre del tronco de Borgoña)
la libertó de la opreſion fangrienta;
dejando por Prefecto en lugar fuio
à Zatum de la vil infame fecta;
à Zatum, que pagó con un agravio
del Padre generofo la fineza.
Pero habiendo rompido el homenage,
vengó fu ingratitud benigno el Cefar,
haciendo que un deftierro fuefe el folo
leve caftigo de fu grave ofenfa.
Por ultimo fe ha vifto Barcelona
obligada à que doble la cabeza
al iugo de los Barbaros, que unieron
poder à mas poder para vencerla.
Las infames intrigas que han mediado,
las maldades, las muertes, las violencias,
no es facil explicar; porque fon tantas
q no puede el difcurfo comprehenderlas.
Contra toda razon han quebrantado
los pactos de amiftad: ya no refpetan
los Templos, el honor, y cada dia
nuevos motivos dan à nuevas quejas.
Efta ha fido la caufa que ha tenido
el Catolico zelo; fi; efta, efta
es la grande ocafion de que acabemos
con tan horrible pavorofa fecta.
Para coger el fruto de efta gloria
atentos me llamais, y la obediencia
como à Señor me dais, muerto mi Padre:
ampararos prometo en efta guerra.
Concibamos conftantes el defignio
de vencer ò morir por la fe nueftra,
y ferá de efta fuerte mas gloriofa,
ò venciendo, ò muriendo, nueftra em-
prefa.

Monc. Embiftafe al inftante à Barcelona;
y fin temer las lanzas ni las flechas;
el primero he de fer, Señor, que fuba
a fijar en el Muro tus Vanderas.

Lud. Nunca de Heroes tan grandes he du-
dado
el ardor con que intrepidos defean
embeftir la Ciudad; os lo afeguro,
y de vueftro valor tengo hartas pruebas.

Bar. Embiftamos Señor.

Monc. Defe el abance.

Lud. No, amigos, efperád; la gloria es
cierta
fin exponernos tanto: eftan cercados
los Moros fin refugio: à la violencia
del hambre y del rigor han de rendirfe;
y no pienfo que mucho tardar puedan.
Por inftantes de Cordoba el focorro
(fegun tube noticia) ellos efperan;
y para forprenderle he deftacado
al Conde de Gerona: mas ia llega;
y el mifmo nos dirá de fu jornada
el exito feliz que el alma efpera.

Sale el Conde de Gerona.

Cond. Señor, dame tus Pies.

Lud. Llega à mis brazos,
ò valerofo Conde! dí, que nuevas
nos traes? pero ia me lifongeo
de tu fereno roftro que fon buenas.

Cond. Con el campo volante que mandaba
llegué del Llobregát à la ribera,
y junto à Martorell, Lugar famofo,
avifté las Efquadras Agarenas.
Abundante focorro conducian
capáz para una larga refiftencia,
baftimentos de boca nada efcafos,
chuzos, fables, corazas y faetas.
Prefentéles ofado la batalla,
valerofos admiten la pelea,
y combatiendo con igual coraje,
ví la fuerte al principio algo fufpenfa.
Pero moftrando en fin à favor mio
la fortuna fu cara mas rifueña;
fe declaró por mia la victoria,
y el Laurel refervé à vueftra cabeza.
Vencí, maté, defvaraté fus tropas,
tomé fus Eftandartes, y Vanderas,
y del gran Llobregát, Principe Iluftre,
rubriqué con vil fangre las arenas.

Bar. Afortunado enquentro!

Monc. Gran combate!

Bar. Qué gloria!

Monc. Qué valor!

Lud. Otra vez llega

à mis brazoa, ò Conde generoso,
digna esperanza de la Liga excelsa.

Cond. No merezco, Señor, tantos favores.

Monc. ¿Qué lauros, Conde amado, no grangeas
por un suceso tal?

Bar. ¿Qué premios pueden
compensar justamente tus proezas?

Cond. Calládno me ensalzeis, pues la lisonja
ofende à la amistad.

Bar. Tu gran modestia
excede à tu valor.

hacen seña de paz desde el muro con una vandera blanca.

Monc. Pero que miro!
En lo alto del muro han hecho señas
de paz.

Bar. Y dan indicios que pretenden
hablaros, gran Señor.

Lud. Decid que vengan.

Bar. y Monc. ¿Qué novedad habrá?

Lud. Gozosa el alma
de su felicidad se lisonjea.

Bar. Despues que la muralla abandonaron
sin detenerse mas, abren la puerta,
y acompañado Amet de algunos Moros
parece que se viene hácia tu Tienda.

Lud. Que venga, y con agrado se reciba;
de nuestra humanidad el Moro aprenda
como debe tratarse al enemigo.

Cond. ¿A quien no admiraran tan nobles prendas?

Bar. Qué necia ostentacion!

Monc. Qué pompa vana!

Cond. Qué fausto fastidioso!

Sientase Ludovico en su Tienda: y sale Amet con Comparsa de Moros que traen diferentes dones.

Amet. Qué grandeza! *ap.*
Generoso Señor...

Lud. Hablar ia puedes.

Amet. ¡Qué respeto me infunde su presencia! *ap.*

Lud. No te suspendas, di; ¿qué es lo que quiere
la enemiga Ciudad, ingrata al Cesar?

Am. Fatigada la ilustre Barcelona *sientase.*
con los varios sucesos de la guerra,
salud, ó gran Señor, por mi os envia;
y la paz os ofrece que desea.
De lo mucho que quiere vuestra alianza
estos dones Señor testigos sean,
en quienes no pretende vanamente
hacer ostentacion de su grandeza.
El alivio comun es quien la mueve
à pedir la amistad, no la interesa
algun privado intrinseco motivo:
en mi proposicion vereis la prueba.

Lud. Prosigue, y de la noble Barcelona
expone brevemente las ideas.

Amet. De los pasados lances ofendida,
poco hecha à reprimir heroicas fuerzas,
provocó justamente vuestro enojo,
rompiendo los tratados con el Cesar.
Addo, su Presidente, os ha ofendido
con negaros las llaves, que debiera
tener à sumo honor, que de sus manos
el Grande Ludovico recibiera:
Conoció su insolencia, y ia ha pagado
de su infame delito Addo la pena;
pues depuesto por fin del alto encargo,
Gamir en su lugar nombrado queda.
Barcelona, Señor, está en tus manos,
à tu arbitrio por fin ella se entrega.
Si la amparas ahora es mui dichosa,
pero mui infeliz si la desprecias.
Ya sabe quan propensos los Christianos
han sido en perdonar, no ignora ella
el fondo de piedad y mansedumbre,
que en vuestros corazones se fomenta.
Por fin, de su delito arrepentida
volverá à tributaros la obediencia,
satisfaciendo en perlas, plata y oro,
los daños que ha causado::-

Lud. Cesa, cesa. *se levanta.*
Pensará Barcelona que he venido
à conquistar sus joias, sus riquezas?
se engaña, si, se engaña: es mui diverso
el suspirado fin de mi interpresa.
La fé, la religion es quien me obliga
à venir à vencer vuestra fiereza.
No ha sido no ambicion, no amor al oro
el que en esta ocasion armó mi diestra.
¿Pensaba que veria impunemente

el Señor profanadas ſus Igleſias,
las Imagenes Santas deſtruídas,
manchadas las reliquias verdaderas?
¿Creía que durafe mucho tiempo
en ſu primer eſtado y ſubſiſtencia,
el intruſo poder de un vil Imperio,
al que dá la razon ſolo la fuerza?
¿Juzgaba que inſenſibles los Chriſtianos
al tiranico horror, à la violencia
de un impenſado irreſiſtible golpe
à recobrar ſu Patria no volvieran?
Ah! ſe engaña; vé, vuelve à Barcelona,
à la ingrata Ciudad, di que no crea
vencer mi integridad con donativos,
ablandar mi rigor con ſus riquezas.

Am. En fin no hai que eſperar algun alivio?

Lud. He reſuelto; no mas, dá eſta reſpueſta.

Am. Eſpera, gran Señor: al alto encargo
me falta aun q̃ cũplir: la ultima prueba
ſe deba à tu virtud; a Barcelona
el unico refugio que la queda
eſtriva en tu piedad; ſi nos permites
que las vidas, Señor, ſalvas nos ſean,
te ofrecemos ſalir todos rendidos,
y entregarte à ſu Rei entre cadenas.

Lud. O ſuceſo felíz, y no eſperado! *ap.*
No puedo reſiſtir à tal propueſta;
ve vuelve à la Ciudad: dí que lo acepto,
y ſu palabra Ludovico empeña.

Bar. Qué alegria!

Cond. Qué gozo!

Monc. Qué fortuna!

Am. Voi contento, Señor; mas antes deja
en pago de una accion tan generoſa,
que yo pueda beſar tus plantas regias.

Vaſe con los demás Moros.

Lud. De jubilo no cabe allá en el pecho
el corazon, amigos; ò! que empreſa
para mi ſin igual; lograr las palmas,
conſeguir el laurel ſin contingencia!
à Dios que es el Autor ſe dé la gloria
de eſte dichoſo caſo; haganſe fieſtas,
celebreſe el triunfo en Barcelona,
y todo gozo y regozijo ſea.
Yo no sé de contento lo que me hago.
Bara, querido Bara, haz que la nueva
ſe dé al Emperador: vamos contentos
à rendir al gran Dios gracias inmenſas
del venturoſo triunfo; mis ſoldados
aplaudan la victoria: las Igleſias
ſe adornen para dignos Sacrificios
debidos al Señor, que aſi lo ordena.
Para entrar eſte dia en Barcelona
el exercito todo ſe prevenga,
diſponganſe las tropas al inſtante,
disfruten de la paz, premios obtengan.

Cond. Apercebidos todos ia quedamos.

Monc. Será inviolable lei quãto tu quieras.

Cond. Pero de la Ciudad otra vez veo
que las puertas abrieron, y à ſu entrega
ſe diſponen, Señor.

Lud. ¡Qué grande dia!
ò! bendito el Señor, que nos diſpenſa
favor tan ſingular; Conde, Moncada,
el gozo de mi miſmo me enagena.

Al ſon de lugubres barbaros inſtrumentos ſale Amet con Comparſa de Moros que traen à Gamir, Zaira, è Iſmaél con cadenas; Petronila con una bandeja preſenta las llaves à Ludovico acompañada de Eſclavas.

Am. La Ciudad Ludovico que ha ofrecido
con ſu Rei priſionero, Amet te entrega:
y pues que yo he cumplido mi palabra
no me puedes negar q̃ à Africa vuelva.

Lud. Vete en paz, Moro iluſtre; y los deſtinos
ſobre ti mas benignos reſplandezcan.

Am. Queda en paz, y los Cielos te proſperen.

Cond. Qué orgullo!

Monc. Qué altivéz!

Am. Qué triſte auſencia!

Vaſe Amet: y los Moros van deſocupando la Ciudad, y ſe embarcan.

Pet. Admirable merced fue Ludovico,
deber à la piedad las vidas nueſtras,
y en premio de eſta hazaña generoſa,
Barcelona os adora; ſi; os reſpeta.
Recibid eſtas llaves, que os deſtina
en prendas del amor con que os acepta,
aun mas q̃ por ſu Rei por Padre amante,
conſervadlas, Señor, enriquecedlas.
Solo ſiente dichoſo en eſte dia,
no poder vincular ſu amor en ellas
el Imperio felíz de todo el Mundo,
de q̃ tan digno os hacen vueſtras prendas.
Conſerva dlas, Señor, pues juſtamente
vuelven en fin aqueſtas llaves meſmas

à la màno Real de que salieron,
y en donde para siempre se mantengan.
Conservádlas, Señor, y entrád gustoso
à honrar nuestra Ciudad, vereis en ella
convertido el clamor en alegria,
trocada en alborozo la tristeza.
Entrád, y encontrareis à los Cautivos
en sus tristes mazmorras, q̃ ya anhelan
à su libertador besar la mano,
colgar en los Altares sus cadenas.
Entrád, y adoraréis en vuestros Tẽplos
las Imagenes Santas::- ¿mas que nueva
inopinada causa ahora me mueve,
y el corazon de jubilo me llena?
yo no sé que decir; absorta el Alma
entre el temor, entre el ardor suspensa,
se confunde, se anima, se alboroza,
llora por fin, mas llora de terneza.

Lud. Levantate à mis brazos, bella Mora,
que no debe abatirse la que ostenta
vislumbres de deidad, ni obscurecerse
la que del Sol disfruta preeminencias.
Llega tambien Gamir, vén à mis brazos,
y vos Señora, no os turbeis; si adversa
probasteis vencedores la fortuna,
quizá vencidos no os será tan fiera.
En mi poder estais, no soi tirano,
la fama os lo habrá dicho, aqui se observa
la piedad, el amor con los rendidos,
segun lo dicta la naturaleza.
Guardar à los vencidos el decoro
es mi objeto maior; no habrá quien pueda
en mi Imperio turbar vuestra coiunda,
la libertád perdeis, la honra es ilesa.

Gam. Excelso Ludovico, cuia fama
con el nombre de Pio, manifiesta
su heroica piedad, à vuestras plantas
se presenta Gamir.

Zair. Ingrata estrella:
¿abatirme io debo à este tirano? *ap.*
dame à besar tu pie.

Lud. De las cadenas
se liberten los tres.

Gam. Fineza estraña!

Ism. Generoso favor!

Zair. Tanta vileza *ap.*
de mi no ha de esperar; agradecida,
¿cómo puedo quedar à la violenta
mano cruel, q̃ à un tiempo me arrebata
la libertád, el trono, y si me deja
la vida es para mas tormento mio?
ah! vengádme, deidades sempiternas! *ap.*

Bar. ¿No reparas, Moncada, de este Moro
la magnanimidad?

Monc. Con estrañeza
contemplo su constancia, y no creía
en él tanta virtud.

Lud. De vuestra estrella
soportád los influxos, advirtiendo
q̃ expuesto nace el hombre à las diversas
mudanzas de la suerte que destina
el cetro al uno, al otro la cadena;
benigno me hallaréis; seré piadoso
con vosotros en fin, à esto me empeña
la humanidad, mi gloria, y sobre todo
vuestro estado infelíz, la sangre regia.
A mi lado estaréis, venid conmigo.
Yo os ofrezco tratar con la decencia,
y con todo el decoro, que es debido
à vuestra calidad, y à mi grandeza.

Gam. Tu virtud enamora, y justamente
para honor de este siglo, te prosperan
los Cielos Soberanos, que en ti hicieron
el mas vivo modelo de clemencia.

Zair. Te sigo, gran Señor; fingir no puedo.
Dadme Cielos valor en tanta afrenta. *ap.*

Cond. Los Moros ya parece que salieron.

Monc. Desocupada ia la Ciudad queda.

Lud. Entremos finalmente en Barcelona,
entremos, y devotos à la Iglesia
de Santa Cruz, los pasos dirijamos,
para dár al Señor debidas muestras
de nuestra gratitud.

Cond. Vamos alegres
à celebrar las glorias de esta empresa.

Mus. y Voc. Diciendo todos con festivo
aplauso:
Reine el gran Carlos, Ludovico venza,
paraque à las edades mas remotas
traslade Barcelona sus grandezas.

Entran Ludovico, y los demás en la Ciudad con el Exercito formado al son de instrumentos Militares.

AC-

ACTO II.

El Teatro figurará el frontiſpicio de la Igleſia Cathedral antigua, con la Plaza: y ſalen por ſu puerta Zaira, é Iſmaél.

Dent. Voc. Viva el Emperador eternos ſiglos,
y ſus dias igualen à ſu gloria.
Otros. Viva el gran Carlos.
Otros. Ludovico viva.
Todos. Y viva eternamente Barcelona.
Zair. ¿Es poſible, Iſmaél, que eſto ſe eſcuche
ſin que ſalga del pecho por la boca
deshecho el corazon en mil pedazos?
Iſm. Ah! Zaira, no es facil, no, Señora,
reprimir el dolor: ¿pero ſin fruto
de que ſirve exponer nueſtra congoja
à la viſta de todos, quando todos
alegria y placér ſolo reboſan?
Diſimular conviene haſta que llegue
el inſtante felíz, la alegre aurora
de vengár la comun paſada ofenſa:
pensád que aun reinareis en Barcelona.
Zair. Yo reinar? ah Iſmaél! quan vanamente
alientas mi eſperanza! la Corona
perdida ia una vez, es mui dificil
volver à recobrar.
Iſm. Templád, Señora,
el juſto ſentimiento que os irrita;
confiád que algun dia eſplendoroſas
volverán à influiros las eſtrellas
nueva felicidad, reciente pompa:
un veneno, Zaira, un cruel veneno
podrá reſtableceros vueſtra gloria.
Diſimulád, fingid; todo el cuidado
ſe deba à mi cautela miſterioſa.
Zair. Oh, querido Iſmaél, ſi tanto golpe
ſupieras conſeguir! ah! y quan deudora
mi gratitud quedára à tu fineza!
Iſm. Señora, no temais, q̃ à la grande obra
apercebido eſtoi; è Iſmaél ia tiene
para el golpe fatal la mano pronta.
Suena dentro ruido.
Eſta noche Zaira:- mas del Templo
parece va à ſalir la numeroſa
comitiva del ſequito feſtivo
que aplaude à Ludovico, donde ahora
le han jurado Señor con uniforme
contento univerſal de Barcelona.
Zair. Retirados à un lado eſperaremos,
haſta juntarnos con la demás tropa.
Salen de la Igleſia Cathedrál Ludovico, Bara, el Conde de Gerona, Moncada, Gamir, Petronila, y acompañamiento.
Bar. Pudo Roma, Señor, con mas aplauſo,
con diſpendio maior, con maior pompa
celebrár de ſus nobles Capitanes
el ſuceſo felíz de ſus victorias;
pero con gozo igual nunca habrá viſto
aplaudir ſu valor la antigua Roma.
Lud. A no haberlo io viſto, no creiera
el gozo univerſal de Barcelona:
mucho debo à ſu amor.
Cond. Todo es debido
al Principe tan grande que oi adora.
Monc. Mirád por todas partes como vienen
à beſaros la mano, que amoroſa
à todos alargais, ſin que ninguno
privado llegue à verſe de tal honra.
Bar. Las calles van llenandoſe de gentes,
y el jubilo comun ſe deſahoga
con lagrimas que ſuben à los ojos,
con victores que ſalen por la boca.
Yá las campanas en ſus altas torres
vuelven a ſer clarines deſde antorchas;
las Mezquitas ſe vén todas cerradas,
y ſe miran abiertas las Mazmorras.
Con incienſos humean los Altares,
los tres eſtados vuelven à ſu forma:
dulces Himnos al Cielo Soberano
en honor del triunfo el Clero entona.
El Labrador recoje el duro arado,
y el fruto de la paz ſeguro goza:
ſus trabajos emprende el Arteſano,
y el poderoſo ſus haciendas cobra.
El ſoldado, Señor, de ſus fatigas
en placido ſoſiego ſe recobra:
todos, por fin, ſe alegran eſte dia
porque à todos comprehende la victoria.
Lud. Es aſi, y pues cumplimos lo primero
con las juſtas ſagradas ceremonias
de tributár à Diós debidas gracias;
vamos à deſcanſar.
Bar. Con ſuma pompa
un feſtin eſta tarde prevenido
os tiene Barcelona.
Lud. Quantas coſas

oi hace à mi favor, todas son dignas
de que mi gratitud las reconozca.

Cond. Con lo corto del tiempo no ha podido
su amor manifestar.

Lud. Es mui notoria
la fineza con que sus Ciudadanos
en festejar sus Principes se portan.
Oi mercedes la haré, oi la haré gracias
que eternicen mi nombre y su memoria.
Un Templo he de fundar bajo el amparo
de San Justo, y Pastor; y quiero en honra
del Apostol San Pedro un Monasterio
erigir en la Iglesia, que devota
se mandó fabricar fuera del muro
para consuelo de mis fieles tropas:
en cuio claustro seguiran la regla
de San Benito nobles Religiosas,
que apartadas del mundo fementido,
à hacer vida mas pura se recojan.

Bar. Quanto en fin respirais, todo es efecto.
de la innata piedad que en vos se nota.

Cond. El mundo os ha admirado valeroso:
desde oi por generoso os reconozca.

Monc. Sus delicias, su amor, el Orbe entero
qual otro Tito, gran Señor, os nombra.

Lud. Retiremonos, Bara.

Bar. Al Real Palacio
se dirijan los pasos.

Pet. ¡Quan absorta
me tiene el explendor de tan gran dia!
quiera Dios segundar mi fé amorosa;
que respetable anciano!

Cond. Con que afecto
me contempla Delfina: el alma toda
del pecho me arrebata: ah! y que cariño
al punto que la ví cobré à esta Mora!

Lud. Delfina, ah! si, Delfina me ha llenado
el corazon de una felíz congoja: *ap.*
muchas cosas el alma lleva escritas,
Mora gentil, mas calla muchas cosas.

Pet. Mui atento me mira Ludovico;
el Cielo guarde vuestra Real Persona.

Lud. Venid Moros conmigo, pues os quiero
aparte del honor de mi victoria.

Gam. Aun mas q̃ las cadenas y los grillos,
Señor, vuestros favores me aprisionan.

Zair. Ya vengo, gran Señor: fiera venganza,
disimula tu rabia ponzoñosa. *ap.*

Voc. Viva el Emperador eternos siglos,
y sus dias igualen à su gloria.

Otr. Viva el gran Carlos, Ludovico viva.

Tod. Y viva eternamente Barcelona.

Vanse todos repitiendo los vivas; menos Petronila, è Ismaél.

Petr. Oie, escucha, Ismaél.

Ism, Bella Delfina,
qué pretendes? qué quieres? di.

Petr. Curiosa
quiero saber ¿si el Dios de los Christianos,
Ismaél, es el mismo que tu adoras?

Ism. Si, Delfina, el mismo es.

Petr. Oh, que noticia!
desde oi puedo tenerme por dichosa:
tanta impresion causaron en mi pecho
sus altas respetables ceremonias,
que de gozo, y placer::

Ism. Basta Delfina:
es el mismo este Dios; pero son otras
las causas, por las quales los Christianos
en los ritos que vés, no se conforman
con la costumbre Hebrea, que respeta
los Dogmas de la antigua Sinagoga.

Petr. Qué dices?

Ism. Lo que oies; y esto pide
mas tiempo, otro lugar; de lo q̃ importa
se trate entre los dos. Si tu fortuna
no quieres malograr, si deseosa
estás del proprio bien, de los Christianos
procurate apartar, huie aun su sombra.

Petr. Quanto quieras haré, pues tus consejos
respeto qual preceptos. Temerosa,
inocente, sencilla en tantas dudas
en ti solo, Ismaél, mi fé se apoia.

Ism. Pues siendo asi, reserva un gran secreto,
y executa constante y valerosa
el designio feliz à que te empeña
mi honor, la Religion, tu misma gloria.
En poder de estos viles opresores,
¿qué pretendes hacer? será tu honra
vinculado triunfo à su venganza,
trofeo irresistible à su victoria.
El mas seguro medio de librarte
en tus manos está: toma pues toma
esta caja Delfina, que en si encierra
la cicuta fatal, cuia ponzoña

anti-

antidoto ſerá, que nos exima
de nueſtra eſclavitud en tal congoja.
A la meſa del Rei con las eſclavas
has de ſervir la copa; cuidadoſa
en ſu vaſo procura que el veneno
introduzca ſu furia vengadora.
Oie atenta, en tu mano eſtá ſu ſuerte,
y en la mia, Delfina generoſa;
contempla eſte puñal: ve lo que haces,
ò morir, ò matar; reſuelvete ahora. *vaſ.*
Petr. Qué es eſto que eſcuché, divinos Cielos?
¡io miſma con mi mano riguroſa
la vida he de quitar en eſte dia
al Heroe, à quien el alma tanto adora?
ò tirano Iſmaél! Judio infame!
¡es eſta tu virtud? ¿la Sinagoga
te enſeña à cometer tales vilezas?
ah! no te he de creer; vaiaſe ahora
à deſcubrir del atentado indigno
la trama aborrecible que oi ſe forma!
pero que digo yo? ſi no executo
el prevenido golpe, ſi piadoſa
la vida le concedo à Ludovico,
me expongo ahora à morir; pero que importa?
la piedad, el amor, la razon miſma
me obligan à una accion q al fin glorioſa
à Delfina ha de hacer, en que los Cielos
deben intereſarſe, y ſin liſonja
el mundo ha de aplaudir en ſus edades
por humana, benigna, y generoſa. *vaſ.*

Repreſentará eſta decoracion la Plaza del Rei, adornada para el feſtin con las luminarias. Ludovico, Bara, Conde, y Moncada.

Lud. Notable es el cuidado que han tenido
en adornar las calles.
Bar. Todo el Pueblo
ſe ha eſmerado, Señor.
Cond. Su grande induſtria
pudo ſuplir la brevedad del tiempo.
Lud. ¡Que aluſivos eſtán los aparatos!
Cond. Mas q mucho, ſi ha ſido oi el afecto,
aquel que ha dirigido ſus afanes.
Monc. Sobre la puerta principal han pueſto
un Hercules, Señor, que con ſu Clava
defiende la Ciudad.
Lud. Con ello entiendo
lo que quieren decir, pues ſignifica
que el que llega à fundar algun Imperio
ſe debe deſvelar en conſervarlo,
aplicando à eſte fin todo ſu esfuerzo.
Bar. Amilcar à ſu lado ſe diviſa
con la eſpada en la mano.
Lud. Si, aludiendo
à la antigua diſputa, de quien pudo
fundar à Barcelona.
Monc. Allá contemplo
à Oſciris, Gerion, Heſpero Atlante.
Cond. A la otra parte, colocado veo
debajo de un doſel à Carlo Magno.
Lud. O Padre! amado Padre! ah! y que contento
me ha dado el contemplarte en eſte dia
tan fauſto para mi; quanto deſeo
volver à tu preſencia; referirte
de tus armas los rapidos progreſos,
de mi felicidad la ſuma gloria,
preſentando à tus plantas mis trofeos.
Cond. ¡Qué quadros tan magnificos!
Bar. Enfrente
del Palacio Real, en altos huecos
de los Principes Godos ſe diviſa
retrada la ſerie.
Lud Pero entre ellos
no faltan dos Monarcas?
Bar. Son Rodrigo,
y Vvitiza, Señor.
Lud. Ah! ia comprehendo
el motivo porque los han quitado.
Cond. En dia tan alegre y placentero
no era proprio poneros à la viſta
exemplares tan triſtes y funeſtos.
Monc. Impaciente ſe vé la Ciudad toda
que eſta para atender al Real feſtejo.
Lud. Volvamonos, Amigos, à Palacio,
y deſde ſus ventanas lograremos
el alegre concurſo.
Bar. Eſtá la Plaza
con tal diſpoſicion, con tal aſeo,
de ſuerte iluminada, que parece
(ſi cabe la expreſion) un claro Cielo. *toc.*
Cond. Ya eſcucho los clarines, y las trópas.
que combidan al Baile.
Lud. Vamos preſto
à gozar de ſu viſta.
Bar. En él intenta

pre-

presentaros su amor con noble esmero
(bien q̃ en rusticos gestos mal formados)
un pasage de historia el mas excelso,
el mas proprio Señor, mas adaptable
al objeto del dia, al gran sugeto
que se debe aplaudir.

Lud. Y qual es, dime?

Bar. Qual ha de ser? para aplaudir al bello
noble conjunto de brillantes prendas
que relucen en Vos; ningun bosquejo
pudo encontrar mejor la alegoria,
que aquel Heroe feliz Publio Cornelio
Scipion, hijo y sobrino de los grandes
antiguos Scipiones.

Lud. ¡Que alto exemplo
de virtud me presentan à la vista!
¡feliz yo si pudiera, aunque de lexos,
seguir de este Romano las pisadas!
su valor, su piedad son el mas recto
caracter que su honor inmortaliza
logrando el mas comun consentimiento.

Bar. El asunto será en su Pantomima
figurar las resultas de aquel Cerco,
con el qual en la clausula de un dia
à Cartagena sujetó al Imperio.
La piedad conque trata à las Rehenes,
el amor con que premia à sus Guerreros,
el decoro que observa à las Esclavas,
harán el mas be'lisimo complexo:
à lo que prestará un sumo realce
aquella accion q̃ se aprendió del mesmo
de dar à una Princesa prisionera
su rescate por dote.

Lud. O! que modelo
para formar un Principe Christiano!
digna envidia me causan estos hechos:
vamos pues à lograr de sus enlaces.

Bar. Vamos, Señor, y nos divertiremos.

Mientras la Orquesta empezará à tocar la abertura, irá colocandose Ludovico Pio con su acompañamiento en las ventanas de Palacio. Luego se empezará el Baile, en cuia introduccion se representará el Triunfo de Scipion en Cartagena con aquella magnificencia, y obstentacion posible. Proseguirá manifestando el caracter de piedad de aquel Heroe vencedor, con recibir bajo su proteccion las Jovenes Princesas hijas de Indibildes Rei de los Ilergetes; y dar en dote à una Real Doncella ofrecida para Esposa del Principe Alucio, aquella porcion de oro, y plata que sus Parientes le habian puesto à sus pies para su rescate. Por ultimo despues de algunas particulares pantomimas y padeduos se concluirá con una vistosa Chacona, cuio objeto será figurar en sus mudanzas y posiciones esquisitas diferentes Vivas con unos ramos de flores, que contendran, el primero VIVA CARLOS, *el segundo* VIVA LUDOVICO, *y el tercero* VIVA BARCELONA.

Bar. ¿Qué os parece, Señor?

Lud. Que ha sido el Baile
de perfecta invencion, de un gusto nuevo:
grande rato he tenido, y no esperaba
tantos primores en tan corto tiempo.

Cond. Mucho puede el afecto en los Vasallos.

Bar. El amor quando quiere hace portentos. *vanse.*

Se muda el Teatro en Galeria. Ismaél, y Zaira.

Ism. Concluióse, Señora, el Baile ahora.

Zair. ¿Y pasan al Salon?

Ism. Si, está dispuesto
para la Cena Real aquesta noche
con Magestad, con põpa, y fausto regio!
tu asiste allá, Zaira, sin tardanza;
no fuese que tal vez te hechasen menos:
procura simular rostro tranquilo,
un alma alegre, un corazon sereno.

Zair. ¿Previniste el veneno?

Ism. Nada dudes.
Morirá Ludovico; su tremendo
inesperado fin aquesta noche
en la Copa Real queda dispuesto.
Estan apercebidas las Esclavas,
el instante feliz espera luego;
no puede, no, tardar el dulce plazo,
en que entrambos alegres quedaremos.
Tu volverás al Trono venturosa,
y yo satisfaré mi ardiente genio.
Con venganzas io solo me complazco,
de crueldades io solo me mantengo.

No

No presumo tal vez que facil sea *ap.*
volver al Trono Real ; pero muriendo
Ludovico, consiguen mis furores
la sangre de un contrario el mas per-
verso. *vase.*
Zair. Que dia tan plausible se me espera
si logro conseguir el gran proiecto
de que muera à las manos de mi enojo,
este Tirano que oprimió mi Reino.
Morirá Ludovico, si ; esta noche
à mis plantas caerá del Solio excelso,
y para que io suba al alto Trono,
servirá de escalon su fausto mesmo.
Ya me parece ver del fatal golpe
el suspirado efecto ; ia, ia veo
agonizar al infeliz tirano
al impetu horroroso del veneno.
Ya le miro turbado que fallece
embuelto entre sus pompas, y trofeos,
acabando esta vez qual flor temprana
el mismo dia que empezó su Imperio :
¿pero como, si muere Ludovico
ia volverá à ocupar Gamir su Reino ?
¿no podrán impedirlo los Christianos ?
Carlos el grande no vendrá à obtenerlo?
mas que importa: entre tanto venturosa
disfrutaré el instante lisongero
que durare el ardor de mi venganza,
feliz matando, ò infeliz muriendo. *vas.*
*Salen Ludovico, Bara, el Conde, Petro-
nila, Gamir, y Acompañamiento.*
Lud. Antes que se concluia de este dia
el alegre periodo, io espero
acreditar de mi liberal mano
con pruebas evidentes los efectos.
Confirmo las antiguas Cathedrales;
y en honra de los nueve Heroes excel-
sos,
que combatieron por la Fé constantes
contra los atrevidos Sarracenos,
divido en nueve Condes Cataluña
sin el perjuicio de sus altos fueros.
Nueve Vizcondes, y otros tantos Nobles
Varvesores por ultimo io creo.
El Condado feliz de Barcelona
para mi solamente me reservo ;
al que como cabeza es mui debido
que todos los demás queden sujetos.
Los antiguos decretos ratifico,
y en su vigor y fuerza los aprueбo,
que el hacer estatutos es mui facil
lo dificil estriva en mantenerlos.
Bar. Providencia feliz.
Monc. Recto destino.
Cond. De tan altos principios ¿q̃ progresos
no pueden prometerse tus vasallos ?
Petr. Haga el Cielo dichoso este govierno.
Bar. Las gracias, gran Sr. todos te damos,
y con vivas tambien te las dá el Pueblo.
Cond. Pueblo amado, ia puedes prometerte
de este dia feliz siglos eternos.
Lud. Poco debe à su suerte aquel que vive
solo para si mismo. El bien ageno
se debe procurar ; de otra manera
el hombre vivo sin morir ia es muerto.
¿La mesa pronta está ?
Bar. Para la cena
nada falta, Señor.
Entran por una puerta, y salen por otra : descubrese un Salon iluminado con mesa, y aparadores dispuestos para la cena.
Gam. Qué noble aseo !
Petr. Qué grandeza Real !
Ism. Todo este fausto
convertido ha de verse en dolor presto.
Lud. Gamir, ven à sentarte.
Gam. ¿Honor tan alto
à un esclavo, Señor ?
Lud. Mas en ti veo
un esclavo Real ; de aquesta suerte
exercito mi amor.
Gam. Ya os obedezco.
Pet. ¡Qué virtud tan brillante y peregrina!
Bar. Su piedad enamora.
Cond. ¡O digno exemplo
de humildad, de constancia !
Lud. Mas Zaira
¿que no quiere asistir ? tanto desprecio
merece Ludovico ?
Gam. A tus finezas
no se puede escusar: io no comprehendo
motivo, gran Señor, en su tardanza.
Petr. Igualmente es valiente que discreto.
Mus. à 2. Ya tus ardientes votos.
oió benigno el Cielo ;
ia premia de tu zelo
la heroica piedad.
Coro. Canta Pueblo dichoso

canta la libertad.

Cond. Las Esclavas, Señor, q̃ aqui quedaron
atentas se disponen al festejo,
y con metricas voces acompañan
la alegre aclamacion q̃ empieza el Pueblo.

Bar. Si à los ojos cautivan sus beldades,
al oído aprisionan sus acentos.

Lud. Canten, pues, que no quiero en tan gran dia,
negar à su fineza aqueste obsequio.

Escl. Rec. Gloriate desde oi, Pueblo dichoso,
de tu felicidad; ¿qué maior gloria
podias esperar? ia venturoso
logras una victoria,
que eterna tu memoria
en el mundo ha de hacer; de tu fortuna
oi eclipsada la Otomana Luna
con diluvios de sangre
ia llora el explendor, y en este dia
vuelve à nacer tu antigua Monarquia.
O Principe piadoso!
goza feliz el Cetro, que te entrega
rendido el Catalan: vive glorioso
muchos siglos, Señor; propicio llega,
y reciba tu amor en Barcelona
obsequios que aseguren tu Corona.
En mi seno ia agitado
cierto ardor me habla, y me dice
no temais, será felice
la constancia en vuestro amor.

A 2. O libertad amada,
dilata esta victoria,
y eterna haga tu gloria
nuestra felicidad.

Coro. Canta Pueblo &c.

A 2. Los siempre temerosos
horrores de la guerra
pacifica destierra
con tu serenidad.

Coro. Canta Pueblo &c.

A 2. Tu vuelves à la madre
el triste hijo perdido,
por ti goza el marido
nueva tranquilidad.

Coro. Canta Pueblo &c.

A 2. Por ti coje tranquilo
el labrador cansado
los frutos, que ha sembrado
con mas seguridad.

Coro. Canta Pueblo &c.

A 2. Celebra las grandezas,
ò Pueblo esclarecido,
del que ha restablecido
tu antigua Magestad.

Coro. Canta Pueblo &c.

A 2. Aplaude à Ludovico,
respeta al grande Carlos,
y llega à consagrarlos
oi tu fidelidad.

Coro. Canta Pueblo &c.

Lud. La Copa.

Petr. Gran Señor.

Lud. Bella Delfina,
tu me das de beber?

Petr. Yo no merezco
tan distinguido honor.

Lud. Para que veas
quanto te quiero honrar, bebe primero;
toma el vaso Gamir.

Gam. Tanta fineza
conmigo? bebo ia.

Sale Zaira apresurada.

Zair. Tente, es veneno.

Lud. y Gam. Qué dices?

Zair. Que es veneno.

Gam. Ha cruel Zaira!
ia bebí: qué rigor!

Lud. Qué escucho Cielos!

Ism. Todo perdido está.

Zair. Yo estoi perdida,

Ism. Qué desgracia!

Petr. Qué engaño!

Zair. Oh! qué tormento!

Lud. Ah! traidores, vosotros intentasteis
envenenarme aqui? si: ia lo veo:
à sus cadenas vuelvan al instante,
y en la Torre mas fuerte queden presos,
con todos sus amigos y sequaces:
no quede en libertad alguno de ellos.

Petr. Escucha, gran Señor.

Lud. Calla alevosa.

Gam. Ai de mi! q̃ dolor! triste instrumento
de mi fatalidad, Delfina, has sido!
Alá! cruel Alá! ella me ha muerto;
¿mas que pude esperar de una Christiana
sino calamidades y desprecios?

Lud. Como: Gamir, que has dicho?

Gam. Si; Delfina

no

no es Mora, Ludovico, es un fragmento
de la sangre fatal: en un abance
que padeció Gerona, al triste pecho
de su difunta madre fue encontrada
esta infame muger.

Cond. Que es lo que entiendo!

Gam. Embarcada despues para entregarla
al Rei de Tremecen, el mar sobervio
se embraveció irritado, y finalmente
en Tarragona se libró del riesgo.

Lud. Qué dices?

Petr. Qué he escuchado?

Cond. Ai de mi triste!

Lud. Explicate Gamir.

Cond. Yo estoi suspenso.

Gam. En un Templo q̃ hallaron de Neptuno,
para aplacar con dadivas, è inciensos
al irritado Numen, engañados
de un Ministro Gentil que iba con ellos,
temiendo los horrores del naufragio,
los Moros al oraculo creieron.
En un pequeño barco la encerraron,
expuesta à la inconstancia de los vientos,
y un destino fatal para nosotros,
de Barcelona la conduxo al puerto.

Petr. O que felicidad nunca esperada!

Gam. En aquesta medalla que à su pecho
colgada se encontró, vereis las señas
de su Religion.

Cond. Qué es lo que veo!
Esta Imagen me dice que es mi hija.
Petronila adorada: mas ò! Cielos,
el dia que te encuentro, ai de mi triste!
¡alevosa y cruel, hija, te encuentro?

Petr. Ah Señor! permitidme q̃ me explique.

Lud. Calla, falsa muger.

Petr. No era veneno,
engañados estais, temeis en vano,
os pongo por testigo al mismo Cielo.

Lud. Còmo?

Petr. Dejad Señor::-

Cond. O! Dios piadoso;
Felíce io, si fuere verdad esto.

Petr. Inducida me vi por este infame
Hipocrita cruel, errado Hebreo,
à que de vuestra vida procurase
el termino fatal; à cuio efecto
estos polvos me dió; vedlos intactos,
fingí de executarlo, mas no lo he hecho.

Bar. Qué dicha!

Lud. Noble accion!

Cond. O! hija adorable.

Petr. De la infausta bebida los efectos
no temas no, Gamir, amedrentada
del furór de Ismaél callé el secreto:
perdonád, gran Señor, si os he ofendido,
en parte es disculpable mi silencio.

Lud. De este mismo silencio el Cielo quiso
valerse, para que de tanto riesgo
io me pueda librar, con descubrirse
la maldad de estos viles Sarracenos.

Zair. O suceso infelíz!

Ism. O triste suerte!

Lud. Respiro al fin: ven à mis brazos, nuevo
prodigio de bondad, y de hermosura.

Petr. Quantas finezas debo à vuestro afecto!

Cond. Llega à los mios, bella Petronila,
serás de mi vejez dulce consuelo.

Petr. Con que gusto à este pecho me reclino;
con que gozo, Señor, la mano os beso.

Bar. Vuestro comun contẽto añade à todos
nueva felicidad.

Monc. Quanto celebro,
ò Conde, aquesta dicha!

Cond. Amigos mios,
con todo el corazon os lo agradezco.

Lud. Retiremonos todos, que iá es hora
que de tantas fatigas descansemos.

Cond. Felíz io que he logrado en Petronila
mis delicias, mi amor, y mi contento.

Vanse todos menos Gamir, Zaira, è Ismaél, que quedarán aprisionados con cadenas, y custodiados con comparsas de Soldados.

Gam ¿Has visto en fin, tirana y cruel Zaira,
de tu barbaridad, de tus excesos
el efecto fatal? estás contenta?
satisfecha aun no estás? mirame preso.
O! terrible influencia del destino!
reducido à un estado tan funesto
¿cómo puedo vivir horas alegres?
¿cómo puedo gozar dias serenos?
Ai de mi! que en un dia, en solo un dia
perdí la libertad, perdí mi Reino.

Zair. Calla Gamir, no culpes al destino
de tus calamidades el efecto;
tu vileza cobarde solamente
es quien te ha reducido à tal extremo.

Gam. Tú me insultas aun? basta Zaira,

no me atormentes mas.

Zair. De estos desprecios
es mui justo, Gamir, que te resientas.
Alá; barbaro Alá, de ti me quexo.
Yo que al trono he nacido destinada;
io que capáz de dominar mil Reinos,
el Imperio del mundo à mi grandeza
es limitado don, es corto premio,
¿abatida he de verme en tal estado?
¿abandonada con tal vil exceso?
Ah! no, que no es posible, Alá tirano,
que sobreviva à mi desgracia! ò Cielos!
¿à que fin permitiste que mi vida
à lo menos no fuera el instrumento
para poder librarme de este iugo,
al que no he de poder doblar el cuello?

Ism. Consolaos, Señora; los destinos
lo disponen asi.

Zair. Calla perverso,
calla, atrevido Ismaél, tú que has tenido
la culpa principal de mis tormentos,
¿me añades mas dolor?

Ism. De vuestra queja
contra mi sin razon se agrava el peso.
Yo culpado, Zaira? ¿Yo culpado,
que me expuse por vos al mas horrendo
execrable castigo? ò Cielo santo!
merece mi lealtad tal vilipendio?
Yo bien sé que es dificil, gran Señora,
à una alma heroica, à un corazon excelso
tener que soportar tantos agravios
sin poderse vengar, otro consuelo
no tiene que morir desesperado,
el que sin esperanza está viviendo.
Este puñal, que reservé escondido,
inutil no será, de furia ciego
sabré contra mi mismo rigoroso,
emplearlo en el ultimo despecho.

Zair. Tienes razon, Ismael; ia que la suerte
se ceba en mis desgracias, à lo menos
contraste mi destino valerosa,
muriendo à los rigores de este acero.

Gam. ¿Qué furór te aconseja?

Va à herirse con el puñal de Ismaél, y la detiene Gamir.

Zair. No me impidas
que con este puñal me pase el pecho.

Gam. Ten el brazo, imagina que la muerte
de los males, Zaira, es el estremo.

Zair. De esta suerte se acaban las fatigas;
de una vez se terminan los tormentos.

Gam. O! tirana muger, quan engañada
el dolor te arrebata! no es esfuerzo
el matarse, es furor, es gran vileza
de un animo rebelde al sufrimiento.
Los grandes corazones no se apocan:
en saber soportar los sentimientos
consiste la virtud, y la constancia:
es la muerte un alivio el mas violento.

Zair. Ya todo contra mi, todo se obstina:
en fin, he de vivir? morir no puedo!
viviré procurando mi venganza
hasta que tenga el corazon aliento.

Ism. Si, Zaira, haces bien, q̃ en sus crueldades
el impio satisface sus deseos,
y quando en su rigor mas se complace,
suele menos hallarse satisfecho.

Gam. Piedad, divino Alá.

Zair. Venganza, ò Dioses!

Ism. Fulminad vuestras iras, santos Cielos.

Gam. Alá!

Zair. Deidades santas.

Ism. Dios eterno.

Los 3. O dad al corazon nueva constancia,
ò templad el rigor de vuestro ceño.

ACTO III.

Gavinete con mesa, silla, y recado de escribir. Ludovico sentado, y Bara, y Moncada en pie.

Lud. Finalmente, Moncada generoso,
he resuelto partir. No, Bara amigo,
detenerme no puedo, está mi Padre
mui viejo, ir à asistirle determino.
En Francia, en Aquisgran hago gran falta:
ia os diré aqueste dia mis designios:
convocád los Estados, y Nobleza
en mi Salon Condal. Desde sus grillos
el Moro se conduzca à mi presencia:
quanto os mando, cumplid.

Monc. ¡Quan afligido
el Pueblo ha de quedar en vuestra ausencia!

Bar. Convendrá q̃ os detengan los suspiros
de tantos Ciudadanos que os adoran.

Lud. En nada repliqueis à lo que os digo.

Bar. Obedezco Señor, que es vueſtro guſto
incontraſtable lei.
Monc. Debo ſerviros.
Bar. Vamos à obedecer ſin mas tardanza.
Lud. Tomád eſte Decreto con que elijo
los quarenta Canonigos que deben
reſidir en la Seo: de eſtos miſmos
el uno es para mi. Haced que luego
ſe execute, entregandole al Obiſpo
que nombrado dexé.
Bar. Felíz memoria
dejarán tus piedades à los ſiglos.
Vanſe los dos.
Lud. ¡Quantas gracias, Señor, debo io daros
por los muchos, los grandes beneficios,
que de vos recibí! jamás ſe diga
q̃ ingrato correſpondo à un Dios benigno:
à un Dios que intereſandoſe conſtante
en propagar ſu gloria, el brazo mio
armó de fortaleza, dirigiendo
por eſte debil brazo ſus deſignios.
O Dios! benigno Dios! ¿cómo es poſible
q̃ el hombre os deſconozca, ennoblecido
con la ſublime ſemejanza vueſtra
deſde el humilde barro quebradizo?
Procureſe, Señor, de todos modos
vueſtro honor, vueſtra gloria; no haia ſitio
en donde no reſuenen las grandezas
del que todo lo abraza en ſolo el miſmo.
Sale Petronila veſtida à la Eſpañola antigua.
Petr. ¿Qué novedad Señor, qué triſte nueva
por toda Barcelona ſe ha eſparcido,
difundiendo la voz con tanta pena
que el llanto, y el dolor hacen ſu oficio?
Dicen que os auſentais.
Lud. Si Petronila,
à Francia he de volver.
Petr. Fatal deſtino!
¡tan preſto abandonais à Barcelona?
¿à Barcelona, excelſo Ludovico,
que reſpira por vos, que ſin vos fuera
duro, feroz, inacceſible ſitio?
Sin el aura, Señor, de vueſtro aliento,
ſin el aliento de eſte pecho invicto,
¿cómo ha de conſervarſe? ah! q̃ ſu pompa
ſe verá marchitada en el principio
de ſu felicidad, de ſu grandeza.
Deteneos, ò Conde eſclarecido,
fundád las eſperanzas de eſte eſtado
con firmeza maior, con mas auſpício:
quedaos con noſotros, con noſotros,
que ſiempre quedaremos con vos miſmo.
Ah! no, no os vais tan preſto, deteneos,
no os aparteis en fin:: oh! ſi propicio
os lograſe eſta vez; ſi de mis ruegos,
de los ruegos, Señor, de los ſuſpiros,
que por Vos multiplica Barcelona,
penetraſe el ardor vueſtros oídos!
¿quan alegre, y feliz la Ciudad toda
de nuevo ſe excediera en regocijos?
¿Qué dirá gran Señor, que dirá el mundo
de vueſtro corazon amable, y pio?
dirá que nos dejais abandonados,
expueſtos al rigor de los deſtinos;
dirá que eſtais quexoſo de noſotros,
dirá tal vez, que ingratos::
Lud. Dulce hechizo,
tú me obligas al fin; oh! qué belleza!
no puedo reſiſtir. Pero que digo?
io detenerme? no: ia lo he reſuelto,
me tengo de auſentar, ello es preciſo.
Hermoſa Petronila, bien quiſiera
poder correſponder agradecido
à tus ruegos, y ſuplicas amantes;
pero debo partir, no tengo arbitrio.
Petr. ¿De eſta ſuerte dejais à quien os ama?
Lud. Oh! Petronila! ſiempre ſoi el miſmo.
¿Qué importa q̃ me aparte de voſotros,
ſi queda en Barcelona mi cariño?
Petr. En Barcelona queda? y tan dichoſa
ſe puede preſumir? objeto digno
puede haber que os merezca algun cuidado?
Lud. Si Petronila amada.
Petr. Oh! Dios! reſpiro.
Lud. Y tal vez es la cauſa porque ahora
apreſuro mi marcha.
Petr. Algun motivo
privado, gran Señor, ¿ſerá poſible
que nos contraſte el general alivio?
Lud. No me puedo explicar; ò Petronila!
un tumulto de afectos mi alvedrio
intenta combatir; à Dios te queda;
ſi enmudece la boca harto te ha dicho
de lo que ſiente el alma, pues los ojos
del corazon amante dan indicios.

Petr. ¿Con que en fin nos dejais? ¡ò triste suerte!
¡Pudo el Cielo inventar maior martirio!
Deteneos... *De rodillas.*

Lud. ¿Que es esto? ¿enternecida
à mis plantas està? llega, bien mio:
mas q̃ digo? q̃ haré? dejarla intento; *ap.*
vale mas ser grosero, que atrevido.

Petr. Esperád gran Señor; O! q̃ tormento!
no me dejeis asi.

Lud. Cielos Divinos,
asistidme esta vez.

Petr. Constancia pecho.

Lud. Qué pena!

Petr. Qué dolor!

A 2. Duro conflicto.
Amor, tirano Amor: q̃ es lo que intentas?
no pretendas triunfar de mi alvedrio;
que es en vano querer para tus aras
hacer de aqueste pecho el sacrificio.

Se va por un lado Ludovico, sin repararlo Petronila, que queda apoiada en la mesa; y sale por otra parte el Conde de Gerona.

Cond. Gran Señor: mas que veo? Petronila?

Petr. Esperád un instante: mas que miro;
mi Padre? ai infeliz! que dirá el Padre?

Cond. Petronila llorando! que habrá sido?
hija::

Petr. Padre, y Señor?

Cond. De tu quebranto
¿quién es la causa di, qual el motivo?

Petr. Ludovico..

Cond. Ai de mi!

Petr. De su partida
lloro el rigor, y siento su despido.

Cond. Mucha parte en lo justo del quebranto
me toca à mi tambien; pero concibo
irregular en ti tanta tristeza,
y tanto sentimiento inadvertido.

Petr. Ah! Padre, perdonad; os aseguro,
q̃ no estuvo el quebrãto oi à mi arbitrio.
Lloré, es verdad, el golpe inesperado
de su ausencia fatal; sus beneficios,
su amor, sus nobles prendas generosas,
al instante que tuve io el aviso,
las lagrimas del alma me sacaron,
del pecho me arrancaron los suspiros.
No soi sola este dia la que l'ora,
universal, Señor, es el conflicto.
Salid por estas calles, Padre amado,
los hombres aun vereis enternecidos.

Cond. Es mui justo el pesar; mas no presumo
detener con su llanto à Ludovico
la amante Barcelona, pues no pueden
penetrar las sirenas sus oídos. *vas.*

Petr. Vaiase al fin, y llore Petronila
del amor los tiranicos dominios,
el mismo instante, que los santos Cielos
para su libertad vió tan propicios.
Mas ¿qué es esto? ai de mi! quejoso el Padre,
de mi debilidad se va ofendido,
sin pensar el dolor que en mi se nota,
de que supremo origen me provino.
Querer à Ludovico, no es vileza:
amar sus nobles prendas, no es delito.
¿Quién podria eximirse de adorarlo,
si tan digno de amor el Cielo le hizo?
¿Cómo puedo negar à sus virtudes,
con ser mortal, lo que el Cielo divino,
siendo eterno, debiera concederle?
Ah! que verle, y quererle, es ia lo mismo;
y si quererle es fuerza, ¿cómo puedo
escusar el dolor de su despido,
mirar con rostro alegre su partida,
no sentir de su ausencia el sacrificio?
Ah! no, que no es posible, Petronila,
mostrarse indiferente en tal conflicto.
Llora pues de tu Principe la ausencia;
siente ia de tu amante los desvios;
diga el Padre de ti:: ¿qué decir puede?
¿qué enamorada estoi de Ludovico?
si es delito el amor, quan pocas almas
inocentes se ven de tal delito. *vase.*

Mutacion de Carcel; Gamir, y despues Zaira.

Gam. En esta estrecha y pavorosa estancia
rendido he de acabar mis tristes dias,
eslavonando penas à mas penas,
y añadiendo desdichas à desdichas.
Ningun consuelo encontraré, ninguna
leve esperanza alentará remisa
este misero pecho sofocado,
que apenas late, y casi no respira.
¿Vivir asi me toca? ¿de este modo
he de esperar el fin que me destinan

con

con tanta lentitud los crueles hados,
con tanta rigidéz las penas mias?
Nace el hombre sujeto, quando nace,
à las mudanzas de la suerte esquiva,
que unas veces alhaga con favores,
y otras veces le aflige con fatigas.
Aier me ví Señor de Barcelona:
oi esclavo entre grillos se lastima
mi miserable estado, sin que tenga
otra esperanza, que la muerte misma.
O muerte! O triste muerte! ah! quanto tardas
en consolar un alma, que afligida,
en tu amargura espera su consuelo,
y en tus temores su esperanza fixa.

Zair. Consuelate, Gamir, q̃ en tantas penas,
las estrellas parece que propicias
quieren resplandecer sobre nosotros.

Gam. Quiera el Cielo que luzcan mas benignas.

Zair. Medio para escribir al grãde Abdhaca
he podido encontrar; de su amor fia
la libertad, y el Reino que perdimos.

Gam. No presumas tan presto, mi Zaira,
nuestra felicidad; ah! quan propenso
es el hombre en creer para su ruína
qualquier ligero indicio, deseoso
de sacudir el mal, que le fatiga.
Quando el Cielo decreta à los mortales
oprimir con pesares, con desdichas,
no se muda tan presto en sus rigores;
severo en castigarlos se dedica.

Zair. Algun dia, por fin, de sus enojos
preciso, Esposo amado, es que desista.
Otras veces han visto los Christianos
reír alegre la fortuna amiga,
y luego con un ceño rigoroso
trocar en esquiveces sus caricias.
Despues q̃ Carlo Magno ha sido el raio,
que à su favor el Moro atemoriza
con el solo fulgor de sus centellas,
con el solo brillar de ardientes chispas;
¿no han probado el azote de Mahoma;
llorando el esplendor de sus conquistas,
ò entre grillos, trocado en cautiverio,
ò entre las selvas en cobarde huída?

Gam. Es verdad; mas el pecho desfallece;
io no sé que temor me desaníma;
en sospechar los males soi mui tardo;
mas no soi pronto en figurarme dichas.

Sale Ism. Gamir, noble Zaira::

Los 2. Dí, qué traes?

Ism. Gran novedad tenemos! Este dia
Ludovico ha mandado, que à Palacio
nos conduzcan à todos.

Zair. Qué desdicha!
sin duda nuestra muerte ha decretado.
Ah! tirano, cruel! ¿con tanta prisa
con tanto ardor procura tu venganza
acabar con nosotros?

Gam. No, Zaira,
no tan presto te entregues al quebranto.
¿Quién sabe la razon q̃ à esto le obliga?
Tanto ierra el que teme rezeloso,
al menor movimiento su ruína,
como aquel, que con nimia confianza
al indicio menor su bien confia.

Ism. Vamos à respetar de Ludovico
los forzosos decretos que oi intima,
cubriendo bajo un placido semblante
las penas que en el alma están escritas.

Vanse Ismaél, y Gamir.

Zair. Yo no puedo fingir tranquilidades,
quando están en mi pecho las harpias
irritando el furór, la rabia, el odio,
contra aquella vil gente aborrecida.
Formidables spectros del Averno,
del Erebo y la noche infaustas hijas;
vosotras, que à los miseros mortales
decretais los alientos que respiran;
revocadas al centro pavoroso,
asistidme esta vez, venid propicias
à juntar con los Manes de mis Padres
mi miserable espiritu, que lidia
con el furór del hado mas protervo,
con el rigór de la inconstancia misma.
Implacables Deidades del Cocito,
ò vengád mis ultrages este dia,
ò à la voz de mis debiles afanes
acabád mis tormentos con mi vida.

Vase: y se descubre un Magnifico Salon. Ludovico sentado en el Trono; y â su lado Bara, Moncada, el Conde de Gerona, Petronila; y demás Comparsa de Cavalleros, y Soldados.

Monc. Los Estados, Señor, los Cavalleros
à tu presencia están como mandaste,
deseando saber, qual es la causa

que

que à tanta novedad pudo obligarte.
Bar. Nadie falta, Señor, y todos quedan
en justas suspensiones por instantes,
esperando explicar ante tu Solio
el justo sentimiento que les cabe.
Lud. Nada puedo dudar del grande afecto
con que los valerosos Catalanes
en mi estimacion se han distinguido,
acreditando sus fidelidades.
Lo conozco, lo estimo, y finalmente
en prueba del cariño, que entrañable
experimento en ellos, este dia
verán de mis designios lo importante.
Bien quisiera, queridos Ciudadanos,
si los destinos no me lo estorvasen,
establecer mi gloria entre vosotros,
sin tener que exponerme à otros combates.
Bien quisiera gozar de los aplausos
que el aura triunfal por todas partes
me ofrece en Barcelona; bien quisiera
hacer mi residencia mas durable.
Cõprehendo para mas galardon vuestro
de este suelo las nobles calidades
en q̃ logro un Imperio en cada pecho;
y en cada corazon un alma grande.
Mas la suerte tal vez envidiosa
de mi felicidad, se persuade
con apartarme ingrata de vosotros,
que puede de vosotros apartarme.
Si: la suerte me obliga en este dia
à que os deje, queridos Catalanes;
y q̃ vaia à emprender nuevas facciones
no menos à mi nombre interesantes.
Ya sabeis las empresas valerosas
en las q̃ se ha empeñado el mas cõstãte
para gloria, y honor del Christianismo
el grande Emperador, mi noble Padre.
No ignorais sus fatigas, sus cansancios,
es notoria su edad, y todos saben
quanta falta le hace mi asistencia,
y lo mucho que debo à sus bondades.
Todos al fin, motivos poderosos,
y justisimas causas por las quales
deba condescender, aunque lo sienta
à apartarme de un centro tan amable,
formando en este intento mi cariño
la idea mas plausible, y mas brillante
en que logre este Estado otros triunfos,
en que admire este Trono otros realces.
Sugeto he de dejar en lugar mio
que os gobierne pacifico, y os mande,
procurando por quantos medios que pueda
acreditar su zelo à las edades.
Toda mi autoridad en él depongo,
y el titulo de Conde renunciarle
espero, para mas explendor suio:
bien que quede obligado al homenage
que deba tributar al grande Carlos,
cuia vida feliz los Cielos guarden.
Mirád si puedo hacer para vosotros
otro obsequio maior: véd quan amante
de vuestra libertád he procurado
conservar vuestros fueros respetables,
dilatar el honor de vuestro nombre
mantener vuestra fama sin ultraje.
Cond. ¿Quién puede disputaros sin agravio
los aciertos continuos que salen
de vuestra boca, en sus resoluciones
siendo una admiracion cada dictamen!
Bar. Todos con el silencio manifiestan
su justa aprobacion.
Monc. Y por fin nadie
se opondrá con razon à tal designio;
el Cielo lo segunde favorable.
Lud. Pues siendo, asi, Vasallos, véd en Bara
vuestro Conde felíz: largas edades
el Cielo os le conserve; en él infundo
mi poder este dia. El Vasallage
debido à su valór le prestád todos.
Tod. Prontos, Señor, estámos.
Lud. Pero antes
es mui justo tambien que él os prometa
conservar los Decretos Conciliares;
mantener en su pie las Leies Godas,
defender vuestros fueros inmutables.
Bar. Permitid, gran Señor, que à vuestras plantas
por el honor inesperado, y grande
se rinda agradecida mi fineza.
Lud. Levantad à mis brazos.
Bar. Donde alarde
hará mi gratitud de su respeto,
y mi fidelidad de sus realces.
Monc. Ya, gran Señor, los Moros conducidos,
en tu Palacio están, desde su carcel.

Lle-

Lud. Lleguen pues, y Vos, Conde generoso; manifestád al Pueblo los quilates del merito cabal que en vos reluce, prestando en mi presencia el homenage.

Salen Gamir, Zaira, è Ismaél con Guardias.

Bar. Está bien.

Lud. Leed, Conde, el Juramento.

Bar. Apercebido estoi para prestarle.

Lee Cond. Nos Bara, Godo de nacion; juramos à Dios Nuestro Señor, y à sus Santos quatro Evangelios, reconocer à Carlos llamado el Magno, Augusto, Pacifico, Vida, y Victoria, Emperador de Occidente, Rei de Francia &c. Por Señor, y superior en el Condado de Barcelona, que su grande hijo Ludovico Pio, bajo esta condicion, nos ha concedido en feudo prestandole el pleito homenage debido como à tal Señor, segun naturaleza de semejantes feudos honorificos, siempre que fuesemos amonestados, y requeridos; y asi mismo juramos mantener, y observar, y hacer que se mantengan, y observen à los Prelados, Religiosos, Clerigos, Magnates, y Barones, Nobles, Cavalleros, y Varvesores, y à las Ciudades, Villas, y Lugares, que abraza este Condado, y à sus Ciudadanos, y Vecinos, las antiguas Leies Goticas, derechos, estatutos, Ordinaciones, costumbres, y Privilegios de que gozan, y se hallan condecorados, defendiendoles como su legitimo Conde, asi en la guerra como en la paz; de cuio juramento mandamos se haga publica Escritura, y que se archive, para que siempre permanezca: fue hecho à diez de las Kalendas de Maio del año de nuestra restauracion de ochocientos y cinco.

Lud. Jurád iá.

Bar. Asi lo juro.

Lud. Llegád, Bara,
à recibir del Pueblo el Vasallage.

Uno. El primero he de ser que venturoso
llegue à los pies del Trono respetable,
prometiendo la fé que observar debe
el Estado Eclesiastico constante.

Otro. El brazo Militar es el segundo
que os jura por mi boca el homenaje.

Otro. Y el mismo juramento, como debe
el Estamento Noble por mi os hace.

Bar. Agradecido quedo à tu fineza,
en su gloria mi amor ha de esmerarse.

Voces. Viva el Conde feliz de Barcelona:
viva Bara, y su vida el Cielo guarde.

Lud. O Conde! Comprehendida la entereza
ia tendreis de este Pueblo q̃ os aplaude:
Ahora es menester que se acredite
de recta mi eleccion con lo que obrareis.
Premiar à los Soldados sea el cuidado
que os ocupe primero los instantes;
despues que asegurados con firmeza
queden ia los negocios principales
de Estado, y Religion, que son el peso
de un Hercules Christiano, y fiel Atlãte.
Hacéd mercedes à los Ciudadanos;
Amád las Letras; fomentád las Artes;
protegéd los Barones que sirvieron
en estas Guerras, como reparasteis:
El Moro no os conozca vengativo:
respetád en Gamir la Regia Sangre.
Sobre todo os encargo à Petronila,
procurád su decoro, y de su Padre
proseguid la amistad si os es posible
con vinculos mas firmes y durables.

Bar. Para corresponder à la grandeza
del sumo beneficio è imponderable
que recibo de Vos; qualquier obsequio
limitado comprehendo por mi parte.
Ceder à los Soldados los despojos
es fineza vulgar: otras señales
daré de mi cariño à su constancia:
su denuedo es mui digno de premiarse.
La libertád al Moro se conceda:
prometo à los Barones que leales
os asistieron en aquesta empresa,
de mi amor los mas solidos enlaces.
Nuevas gracias haré à los Ciudadanos
llenandolos, Señor, de inmunidades;
y por fin para colmo de mis glorias
à la digna beldad que me encargasteis
esta mano la ofrezco desde ahora,
aun mas que como Esposo, como amante.

Petr. No puedo despreciar tanta fineza.
Ai Ludovico! si podré olvidarte? *ap.*

Lu. Ai Petronila! quãto amor me debes! *ap.*

Fe-

Cond. Felíz desde este dia he de llamarme.
Lud. A mis brazos volved, ahora conozco
quan atentos los Cielos favorables
se interesan conmigo en vuestra gloria:
O! dichosos amados Catalanes!
¿qué mas pruebas quereis de vuestra dicha?
¿qué preludio de una Epoca brillante?
pues solo en el epilogo de un dia,
comprehende siglos de felicidades.
Crist. Todos, Conde, de nuevo os ofrecemos
nuestra fé, nuestro amor.
Moros. Y à tus piedades,
deudor el Africano se protesta.
Lud. Qué dia, ò Cielos, para mi tan grande!
Voc. Viva el Conde feliz de Barcelona,
y su vida à su gloria se compare.
Otros. Nuestros dias se añadan à sus dias,
y viva en su explendor eternidades.
Lud. En fin, Barceloneses generosos,
en fin, fieles Ilustres Catalanes,
io me debo partir; bien sabe el Cielo
lo que siento el dejaros; si, bien sabe
el dolor que padezco en mi partida;
mas lo pide el honor, lo manda el Padre.
Otras nobles empresas valerosas,
otros altos designios importantes
me obligan à apartarme de vosotros,
exigen mi asistencia en otra parte.
Ya visteis por vosotros lo que he hecho;
no ignorais los sudores, los afanes,
que en haceros dichosos he empleado,
hasta exponer al fin mi misma sangre.
La Ciudad os volvi q̃ habiais perdido,
y establecí la paz; las saludables
antiguas leies confirmé, deseoso
de formar vuestro bien qual dulce Padre.
Por ultimo os he dado un Noble Conde,
que os defienda los fueros, y os ampare;
que en la paz os ampare como un Numa
que en la Guerra os defienda como un Marte.
Obedecédle pues como ofrecisteis,
querédle à un tiempo mismo, y respetadle:
como à Padre el amor le es mui debido,
como à Conde el respeto es inegable.
Y à vos, Bara, os entrego en Barcelona
de aqueste corazon la mejor parte,
gobernádla felíz, si gobernádla,
y extended sus dominios importantes.
Empezád este Imperio por vos mismo,
y serán sus principios mas durables;
vuestros Vasallos sean las pasiones,
regíd vuestros afectos dominantes.
Empezád oi à gobernar glorioso
con amor, con cariño, porque afable
mas puede en el Monarca la dulzura,
que el rigór en un Principe arrogante.
La Magestad, no obstante, la grandeza
observád con prudencia vigilante,
que si la gravedad engendra el odio,
la mucha confianza es despreciable.
La Justicia ha de ser el nivel solo,
que las obras dirija hasta inmortales;
la piedad sobre todo, la clemencia
felíz del que gobierna hace el caracter.
O Conde de Gerona! ò gran Moncada
volvéd à vuestras Casas triunfantes:
os dejo Cervelló, Pinós os dejo,
de vosotros ia tengo de apartarme:
Ribelles, Mataplana, Eril, Cervera,
Alemani, Anglesola, mas constante,
propicio me hallareis en qualquier tiempo.
El Cielo vuestras vidas os dilate.
Me voi, mas con vosotros siempre queda
el afecto, el amor de un tierno Padre.
Queda à Dios, generosa Barcelona,
à Dios, fieles Ilustres Catalanes,
Cavalleros, Soldados, Ciudadanos,
venid todos; amigos, abrazádme.
Mas, que miro! llorais? (ia la ternura
me oprime el corazon) el Cielos os guarde.

F I N.